

Hacia la liberación
del habitar

Ensayos,
Presentes,
Babas,
Refugios

Este es el primer libro de la **editorial copia**.

Índice

Prólogo	7
Introducción	11
2345: Ejercicios y conversaciones del refugio	19
Reflejos vitales de conmociones cosmológicas	39
Más allá de la pregunta babosa de la libertad	51

coopia es un experimento cooperativo comprometido con el hacer a través del habitar y el aprender hacia la trans-formación socio-ambiental del territorio, así como con presentes autónomos, anti-capitalistas, anti-patriarcales y anti-coloniales. Inició en 2019 y actualmente está compuesta por 8 asociadxs de distintos campos de acción y experiencias, distribuidxs entre los territorios hoy conocidos como colombia y méxico. Articula y con-mueve modos trans-versales de colaboración y formatos autogestivos de prácticas orientados a personas y agrupaciones comprometidas con la trans-formación socio-ambiental del territorio. Compone su ethos a partir de cuatro principios: cooperar, repetir, (re) distribuir y rechazar.

Actualmente copia esta integrada por:

Andrea Carrillo Iglesias, Felipe Guerra Arjona, Juan Sebastián Espinosa Esguerra, Luz Adriana Carrillo Hurtado, Natalia Gálvez Farías y Tatiana Rais Ratner.



Prólogo

Este libro es el primer proyecto de la editorial de copia y con él, celebramos la imaginación como un acto radical y colectivo. Esta primera publicación surge de un laboratorio de estudio que se convirtió en un refugio, un lugar para compartir preguntas, expandir afectos y desafiar los límites de la imaginación impuesta. En diálogo con voces que nos anteceden y nos con-mueven, estos textos colectivos resisten frente al monopolio de las formas de existir/habitar dictadas por la amalgama racista del patriarcado-capitalismo-colonialismo.

Junto con Comunal nos reunimos a sentir-pensar-hacer usando como brújula el trabajo de Jean Robert. Durante casi un año nos reunimos a conversar y planear colectivamente un espacio-tiempo virtual para ensayar la especulación y la imaginación radical, pues reconocemos que no podemos construir juntxs aquello que no somos capaces de imaginar. Es así que surgió ¿La libertad de habitar?, una forma de practicar la liberación por medio del cultivo de la imaginación y la escritura colectiva.

Juntas, copia y Comunal, entendemos el acto de escribir y publicar como pretextos para experimentar la communalidad, de tantas formas como sea posible. Por lo tanto, este libro no es solo un texto, sino también una declaración de intenciones. Una

forma de crear complicidades con otras, otros y otras; de con-movernos para componer lenguajes que no asfixien la vida, sino que la abracen y la cultiven. En cada página se mueve el impulso de experimentar narrativas especulativas que no temen desobedecer ni desbordarse.

Esperamos que este texto les con-mueva a encontrar en las palabras un respiro, un refugio y un impulso para imaginar, escribir, habitar y existir desde la colectividad. Nos compromete entender la escritura como un acto de devenir y trans-formación. Que esta primera publicación sea una invitación abierta a ensayar **juntos** la liberación del habitar.

coopia + Comunal

¿La libertad de habitar?





¿La libertad de habitar?

Fue un laboratorio en el que reflexionamos de manera trans-versal en torno a tres preguntas: ¿Qué es la libertad de habitar?, ¿Quiénes tienen la libertad de habitar?, y ¿Cómo podemos ensayar juntxs la libertad de habitar?

Tomamos como punto de partida dos textos de Jean Robert, *La libertad de habitar* y *El arte de habitar no se deja alfabetizar*, para reunirnos a estudiar colectivamente las formas en las que la amalgama del patriarcado-capitalismo-colonialismo-racismo ha monopolizado los modos de habitar, las formas de existir y nuestra capacidad de imaginar/crear/ensayar otros mundos posibles. En otras palabras, cómo la colonialidad territorial, el capitalismo que mercantiliza nuestro hábitat y el racismo producen geometrías del poder, que imponen un tiempo-espacio homogéneo y una forma de ser hegemónica, blanca-moderna-colonial-cisheteronormativa.

Nos convocamos entonces para estudiar, especular, imaginar y ensayar juntxs contra y más allá de esta violenta amalgama patriarcal-capitalista, en búsqueda de otras formas de existir, producir y gestionar nuestro hábitat que no estén dominadas por la ideología instrumental y burguesa del diseño. Porque, por más que la arquitectura del patriarcado se ponga todas las máscaras de la inclusión, sólo máscaras serán.

Este es el reto y el horizonte que vislumbramos. No se trata sólo de negar, resistir y rechazar la autoridad y los sistemas de opresión. Se trata sobre todo de con-movernos para imaginar y crear nuestro hábitat desde la acción colectiva hacia la liberación. Se trata de ensayar y conversar sobre otros modos de imaginar, narrar y habitar la tierra que puedan dar lugar a otras formas de existencia: modos de habitar ingobernables, indisciplinados y autónomos. El laboratorio se compuso de encuentros alrededor del diálogo y la escritura especulativa, con el objetivo de poder nombrar los procesos singulares y colectivos que experimentamos en nuestros territorios, así como atrevernos a imaginar otras formas de ser-hacer-estar con otrxs.

Nos encontramos a escribir desde y hacia narrativas especulativas como formas de escritura que problematizan la linealidad temporal entre pasado-presente-futuro y ensayan la ficción como medio para problematizar e imaginar la liberación del habitar. Estos ensayos están atravesados por una multiplicidad de archivos, genealogías o modos de cultivar la imaginación, que como diría Saidiya Hartman, es siempre ya posibilidad radical de ensayar otras formas para la existencia.

Nos con-movimos para escribir honrando y abrazando diversas escrituras especulativas: la ciencia ficción de Ursula K. Le Guin, el afrofuturismo de Octavia Butler, la ficción visionaria y abolicionista de Walidah Imarisha, la fabulación crítica de Saidiya Hartman, y los ensayos especulativos de Yásnaya Aguilar, entre muchas otras.

¿La libertad de habitar?

Y cuando todo se siente sin sentido, se debe reforzar la liberación de la imaginación. A esto nos invita Yásnaya en su texto *El arte, la literatura y las estéticas colectivas de la tierra*. Nos recuerda que el mundo que se nos impone, que lo damos por hecho (desde un lugar que se piensa/ve/siente imposible de cambiar o salir de), todo fue imaginado alguna vez, así como el capitalismo. Nos hace observar a una distancia prudente que la amalgama del patriarcado-capitalismo-colonialismo, también usa la imaginación. En otras palabras, la imaginación no es por sí sola una forma liberadora. Hoy la experimentamos en su forma más violenta por medio de la innovación bélica, que usa toda la capacidad creativa en la industria de la guerra para imaginar formas más eficientes de gestionar la muerte. La liberación del habitar pasa siempre por la liberación de la imaginación, cuando comencemos a (re)conocer lo que ya hay, y podamos seguir imaginando qué otras maneras hay de habitar(nos).

Durante la sesión introductoria nos preguntamos qué nos había convocado a ser parte del laboratorio. Acompañadxs de *El sueño de toda Célula* por Maricela Guerrero y su escritura poética gestada desde lecciones de cuidado que emplea la biología para conectarnos con el mundo, las plantas, los árboles, otros animales... con la naturaleza como red biológica que se restituye y transforma.

Estas fueron algunas de las respuestas que compartimos sobre nuestra razón para estar en ese espacio: “*Compartir la crisis, habitarla juntxs*”. “*Cuestionar las metodologías, las formas de hacer y las maneras*

Introducción

13

de encontrarnos". "Buscar otros lenguajes, otras formas de hacernos compañía". "¿Cómo podemos habitarnos desde aquello que tenemos en común?"

En esa primera sesión, muchxs llegamos más o menos con una pesadumbre o tristeza, combinadas con mucha alegría y expectativa de este espacio que abrimos para compartir. El hecho, no tan simple, de escuchar-sentir que más personas estamos transitando por ese bajón afectivo se sintió como un abrazo comunal que abrió la puerta a nuestros distintos afectos. Durante las siguientes sesiones estuvo presente, en variadas intensidades, esa alegría de reunirnos, la necesidad de preguntarnos y decirnos cómo nos sentíamos, cómo llegábamos, qué nos atravesaba ese día, esa semana, esta vida.

Nuestra escritura estuvo afectada por las voces de diferentes personas y colectivas mediante de lecturas y/o de su presencia en el laboratorio: Pedro Chávez, danie valencia sepúlveda, Sylvia Marcos, Maricela Guerrero, Vinícius da Silva, Yásnaya E. Aguilar Gil, Jean Robert, Consejo Nocturno, Capitán Insurgente Marcos, Paulino Alvarado Pizaña, Mina Lorena Navarro, Raquel Gutiérrez Aguilar, Dénètem Touam Bona, Marquis Bey, Suely Rolnik, entre otrxs.

La escritura colectiva estuvo presente desde la primera sesión y fue una herramienta que nos posibilitó imaginar otros modos de ser, existir y habitar, otros modos de enfrentar la *Noche Capitalista*. Quizá el primer paso fue abrazar la incertidumbre: no sabemos hasta ahora el resultado de este ensayo, lo importante es

que el camino que estamos andando está potenciando desde ahora otras maneras de mirar/contar/escribir/imaginar nuestro hábitat.

Sentimos que es distinto el objetivo y el proceso al escribir desde lo afectivo/especulativo/el senti-pensar. El objetivo es distinto al de una escritura hegemónica y disciplinada porque escribimos para cultivar la esperanza, para sostener los afectos y efectos del mundo en nuestro cuerpo; porque escribimos para imaginar que sí es posible la caída de la amalgama del patriarcado-capitalismo-colonialismo-racismo.

El proceso de escritura fue colectivo, escribimos después de compartir y dejarnos afectar por los senti-pensares de lxs demás, después de dialogar alrededor de lecturas que nos con-mueven y significan. El proceso es una invitación a conectar con el cuerpo y con las sensaciones que nos atraviesan. Escribimos desde un lugar menos controlado por la racionalidad blanco-moderna.

Es importante mencionar que en los ejercicios de escritura que realizamos durante el laboratorio nos convocamos desde la no-disciplina literaria, y sí desde el reconocimiento de ser personas que desean ensayar otras posibilidades narrativas para nuestro mundo. Experimentamos con varias técnicas y dinámicas de escritura tanto singular como colectiva. Compartimos las que practicamos en nuestros encuentros:

Planteamos tres preguntas que respondimos de forma singular para luego compartir nuestras respuestas con el grupo.



Creamos un documento para vaciar todos los ejercicios realizados ya sea de forma singular o colectiva.

- o Tomamos acuerdos sobre cómo intervenir / editar / ampliar el texto colectivo principal.
- o Construimos un “escenario” a modo de punto de partida para la escritura del texto colectivo principal. Este escenario se creó a partir del diálogo generado por
- o la lectura del texto *El arte, la literatura y las estéticas colectivas de la tierra* de Yásnaya E. Aguilar Gil. A modo de lluvia de ideas lo fuimos alimentando y creciendo con las propuestas de lxs participantes del laboratorio.

De forma singular, todxs escribimos un texto en respuesta/reacción al “escenario”. Después, oración por oración, y al mismo tiempo, vaciamos esos textos

- o en el chat de zoom para crear una especie de cadáver exquisito virtual especulativo.

Durante y entre las siguientes sesiones lo fuimos alimentando y editando hasta quedar en el texto que tienen en sus manos y/o computadoras a continuación.

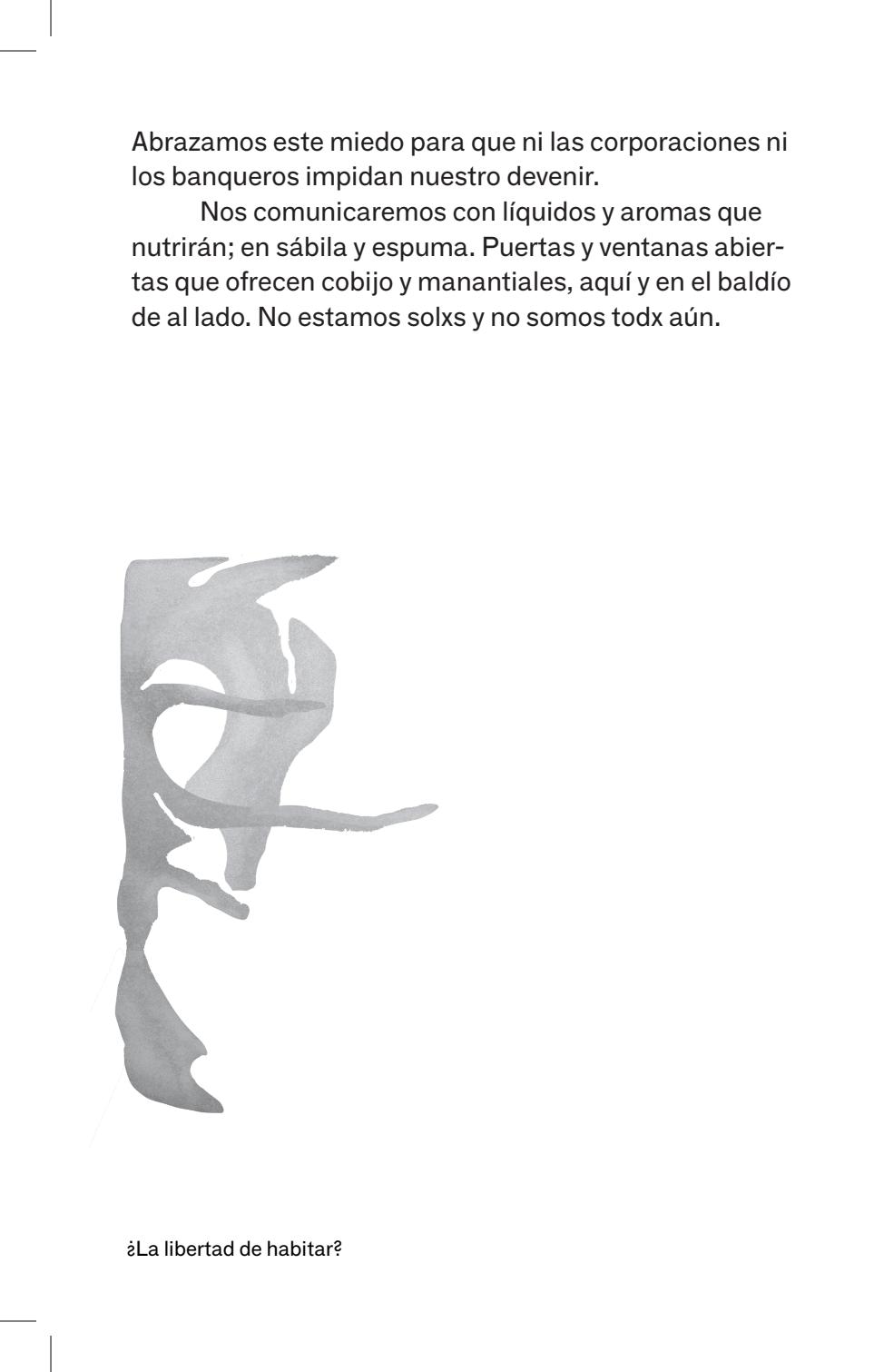


Fue un respiro liberador de las formas académicas de escritura que son limitantes, asfixiantes, agotadoras. La construcción colectiva es el impulso que nos convocó a escribir, por lo que no se buscó un resultado en concreto. Fue un proceso de escritura flexible y en constante cambio que nos unió desde diferentes orillas, intereses, afectos y formas.

Entre árboles milenarios derribados, lecciones de cuidado con lobos y palmeras de dátiles que brotan en el baldío de al lado se encuentran las historias de nuestras células. Células que devienen células, cuyo sueño es devenir. Devenir para respirar, para cuidar, para sonreír y reír como acto de resistencia y fundamental rebeldía ante los grandes depredadores. Sus garras: la acumulación. Sus dientes: el extractivismo y la destrucción de todo aquello que en la lengua del imperio adquiere valor, sólo aniquilar el sueño de sus células: devenir.

Si hablamos, será en una lengua que hable cobijo y no monedas ni talentos. Una lengua en donde queparamos todxs y que no sirva en subordinada coacción bajo la acumulación y la competición.

Rechazamos el cifrado estadístico de los ríos y el reconocimiento de su vitalidad única e inequívocamente expresada en burocracia que no mira más allá de la sustracción. Tenemos miedo y estos son lobos que duermen con nosotrxs. Tenemos miedo de desaparecer y ser desaparecidos. Volvemos al miedo a la minería a cielo abierto, a no pagar nuestras deudas, estirar la mano y descubrir que no hay otra a nuestro encuentro.



Abrazamos este miedo para que ni las corporaciones ni los banqueros impidan nuestro devenir.

Nos comunicaremos con líquidos y aromas que nutrirán; en sábila y espuma. Puertas y ventanas abiertas que ofrecen cobijo y manantiales, aquí y en el baldío de al lado. No estamos solxs y no somos todx aún.

Texto colectivo

**2345:
Ejercicios y
conversaciones
del refugio**



Han pasado 73 años desde que Yásnaya E. Aguilar escribió *El arte, la literatura y las estéticas colectivas de la tierra*. En su texto compara y nos recuerda las diferencias entre las manifestaciones estéticas del arte y la literatura durante la *Noche Capitalista* y nuestra época actual.

Hoy 20 de febrero de 2345, sabemos que la internacional anti-nacional que luchó de manera distribuida contra la disolución del régimen estatal inter-nacional globalitario, se enfocó primero en el desmantelamiento del estado sionista de israel. Abrió múltiples caminos para un mundo sin gobiernos ni fronteras nacionales en el que ensayamos qué y cómo puede ser la libertad de habitar.

Recordemos que en esos primeros momentos enmudecimos. Dejamos de hablar el lenguaje del imperio y vimos la oportunidad de crear una diversidad de lenguas vernáculas, porque la forma en la que hablamos, comunicamos, expresamos (con o sin la palabra) es la forma en la que habitamos y existimos; son inseparables. Ahora que re-conectamos con modos de existencia relacionales en los que nos comunicamos e intra-actuamos entre/con todas las formas de existir, sabemos que no tiene sentido la noción de propiedad privada ni la de eso que, durante la *Noche Capitalista*, se conoció como trabajo.

Intentemos ahora compartir:

- ¿Cómo huele el mundo pos-estado nación?
 - ¿Cómo se escuchan estos mundos?
 - ¿Cómo sabe el agua ahora?
 - ¿Cómo son las familias más allá de los linajes del régimen heteropatriarcal?
 - ¿Cómo son ahora nuestrxs cuerpxs, qué sentidos han cambiado?
 - ¿Qué lenguajes recordamos e inventamos?
 - ¿Cómo nos re-conectamos con el silencio como medio de comunicación?
 - ¿Qué rol tuvieron la composta, el reciclaje y otros procesos de transformación y transición?
 - ¿Cómo nos relacionamos más allá del adultocentrismo?
 - ¿Cuáles son y cómo nos relacionamos con las disidencias de la libertad de habitar?
 - ¿Y cómo convivimos con ellxs más allá de la razón punitiva?
- En un planeta donde parece que ya no conocemos el antónimo de libertad.

¿La libertad de habitar?

El siguiente texto, es la recopilación de testimonios que pudimos rescatar a partir de nuestra comunicación con habitantes del año 2345. Hemos podido contactar con Ja', pero también se entrelazan otras voces, presentes, pasadas y futuras.

Venimos a la tierra, en la que dicen que nacieron nuestrxs ancestrxs, a explorar los vestigios de esta civilización. Los caminos ya no llevan a los lugares que alguna vez llevaron y que la gente siguió con fé ciega. Lo destruimos todo, lo re-inventamos todo. Los caminos ahora se caminan en silencio. Caminamos junto a este río de arena asesinado, su caudal sobrevive transmutado, se ha convertido en el polvo que se eleva en el viento; parece que hay almas que aún quieren huir.

Las personas solo quieren vivir... Solo quieren vivir en una urbe construida en los confines de un tiempo que se destruye a sí mismo, y se preguntan: ¿dónde está el área de coworking?

Me llamo Ja', aunque nombrarnos ya no tiene mucho sentido. Tengo 27 años, nací en 2318, ahora estoy en blanco y tengo que resolver algo. Despierto como de un sueño, estoy en blanco y tengo que resolver algo. Abrazo la incertidumbre.

¿Desde dónde me lees? ¿Qué siente tu cuerpo? ¿Tiene frío? Volteo y miro alrededor, no veo nada claro, no veo un "cuerpo", mi "cuerpo". Escribir en esta lengua me agota. No me encuentro el expresarme en estas palabras. Quizás no la conozco tan bien, quizás no sirve para hablar más allá de la miel. Muchas veces me encuentro abstractx donde las manos nunca tocaron materia alguna, pero hoy más que nunca es necesario escribirte para hacer un recuento, para dejar testigo, para no olvidar de dónde venimos y evitar repetir la historia.

Fluye de manera estrepitosa en mis entrañas un conjunto de sentimientos, emociones, sensaciones.

Texto colectivo

¿Me sucede sólo a mí ¿Cómo compartirlas? ¿Cómo transformarlas? ¿Cómo sembrar con ellas?

¿Cómo fue el 2318?, ¿de dónde vienes, Ja'?; ¿por qué sientes la urgencia de dejar un testigo?, ¿qué temes que se olvide?

Venimos después de la pandemia del 2030, después del alza de las economías privadas de los millonarios, después de tantas luchas sociales, después de los genocidios transmitidos en vivo y en directo. Venimos después de los que sobrevivieron y de las resistencias que sostuvieron y que nos sostuvieron. Venimos desde las voces amargas en la ruina de lo que llamaban ciudades, donde no se dieron cuenta que en el concreto se ahogó algo más que varillas, ya no está más ese peso de la propiedad privada, autoral que indicaba un “yo” quien lo hizo. Venimos de las siembras del asfalto, de la estrangulación de la vida dedicada al trabajo. Recordamos las culturas pasadas con asombro, todo lo que lxs humanxs fueron y vivieron lo intentamos replicar pero ya no hay nada similar al pasado, nuevas plantas surgieron, comparamos las culturas como si fueran muy ajenas a nosotrxs, pero solo evolucionamos, nos adaptamos, resistimos. Nuevas lenguas fueron creadas y como dice en la antigua biblia, las lenguas nos unieron a unxs y nos dividieron a otrxs... Pero seguimos siendo humanxs, la contradicción habita en nosotrxs y nuestro sistema de acciones y nuestro sistema de objetos.

Al desmantelar el régimen estatal inter-nacional globalitario las lenguas que lo sostenían y lo nombraban enmudecieron. Hoy sabemos que la disolución del estado de israel, significó el primer camino hacia el desmantelamiento de este régimen. Las lenguas que hablaban las profesiones inhabilitantes; las lenguas que inventaron las jerarquías de lo descartable; las lenguas que espacializaron un habitar homogéneo e instrumental, dejaron

de ser familiares. Lxs primerxs en notarlo fueron lxs niñxs, quienes poco a poco dejaron de entender a lxs adultxs. Empezaron a hacer ruidos raros, ruidos que no sabíamos interpretar. Ruidos que sólo eran atendidos por los ríos, los grillos y los venados. Lxs niñxs fueron entonces quienes nos enseñaron a hablar y a crear otros modos de hablar, otros modos de escuchar, otros modos de entender(nos).

Tuvimos que desaprender para aprender. Nuestras lenguas, tuvimos que crearlas. Tuvimos que crear aquello que no se nos enseñó antes. Tuvimos que recordar aquello que se nos desterró de la memoria mucho antes de que supiéramos que debíamos saberlo. Tuvimos que encontrarnos a recordarlo entre todxs y a llenar los vacíos con cosas nuevas (no tan nuevas) que estuvieron ahí siempre y no podíamos/quisimos escuchar/ver/sentir. Tuvimos qué afrontar el fin de un mundo, para crear nuestrxs mundos.

Los saberes se transmiten de formas nunca antes vistas (o quizás así fue siempre), con caminatas silenciosas mientras se resiste construyendo. Los sueños se han vuelto un soporte colectivo para aprender. A veces solo necesitamos descansar para ir al encuentro de los saberes. Tal vez por eso durante la *Noche Capitalista* los saberes que sostenían la vida estaban apagándose: nadie descansaba y ser productivx era lo más importante. Lxs cuerpxs fatigadxs y desbordadxs no eran más que carne despojada de humanidad. Ahora sabemos que los sueños son una dimensión que conecta nuestros espacios-tiempos con los de otras formas de vida. Que en los sueños, todxs hablamos una lengua común y somos capaces de comunicarnos. Que en los sueños, la comunicación es transgeneracional porque habita en un mar de multiplicidades temporales.

La propiedad privada ya no vale nada, el agua lo vale todo. La risa y el baile lo valen todo. La alegría de re-inventar juntxs el mundo lo vale todo. La imaginación se extiende de una manera vasta, constantemente hay creaciones nuevas de modos de ser, es celebrada la re-invención.

Con sólo ver la luna, sabemos cómo se siente el agua —no nosotras sintiendo el agua, sino el agua sintiendo al mundo, sintiendo los amores y dolores de los árboles y de la tierra— por eso, esperamos despiertas todas juntas a que llegue la noche, para volvernos a encontrar. Recorro territorios donde el mundo excluyó a quienes se aferraban a la individualidad y solo se sostuvo la vida en comunidad. Se celebra la singularidad sin sacrificar la colectividad. Ya nadie quiere saber de estados, economía y globalización. Reconstruimos nuestras mentes y nuestros corazones hacia un futuro que entiende, respeta y comparte. No sé, llego a sentir algo peculiar, algo que esas generaciones pasadas que vinieron después de la *Noche Capitalista* deseaban tanto, pero que pocos realmente llegaron a sentir por tanto adormecimiento social que habitaba en el ambiente, esa historia de unos cuantos hombres y mujeres perdidos, pero extrañamente calmos. No sé, creo que estoy feliz. El mundo ya no está a punto de resquebrajarse. Al morir nos volvemos semilla otra vez. Y poco a poco volvimos a ser...

¿Desde dónde me lees? ¿Qué siente tu cuerpo? ¿Tiene frío? Volteo y miro alrededor, no veo nada claro, no veo un “cuerpo”, mi “cuerpo”. No veo a nadie más, no me veo a mí mismx. Necesito algo que me refleje, para verme. Me pregunto: ¿Cómo luce este contenedor llamado cuerpo en este sueño? ¿Cómo serán nuestrxs cuerpxs?

Emerge un cuerpo latente, nuestrxs cuerpos son una planta, nuestrxs manos son hojas largas, para alimentarnos, nos enraizamos a la tierra, si tengo sed bebo gotas de lluvia que mis raíces toman del suelo en donde me planto, donde emerjo y crezco, para mi y para lxs otrxs. Pero no crecemos en jerarquías ni de manera vertical, sino que nos expandimos en direcciones diversas, nos hacemos dos y sumamos uno, hacia dicotomías diversas.

¿Cómo se siente ser planta? ¿A qué sabe la tierra? ¿A qué sabe el rocío de la lluvia?

El mundo colapsó. La humanidad tenía la certeza de que había solo tres meses hasta una catástrofe que significó un punto de inflexión. Y el futuro era tan cercano y cotidiano como las muchas muertes que se tenían en un mismo día. Mientras veo a Miércoles correr por ahí con sus amigos perrxs, pienso tristemente en sus ancestrxs. Cómo fue posible que hace tres siglos se poseía y se maltrataban a lo que en ese momento se nombraba como “animales domésticos”.

Recordemos por un momento esos primeros instantes cuando las fronteras cayeron, cuando la mal-llamada crisis migratoria fue cosa del pasado porque la identidad nacional, la ciudadanía ya no era pre-condición de movimiento. Recordemos como el viento comenzó a soplar distinto, como ahora, sin muros, fluía distinto y rozaba distinto la piel. Los olores llegaban más vivos que nunca, se densificaban, pesaban, se condensaban en los poros, en la garganta, en toda la cuerpa las sensaciones eran nuevas pero no ajenas. Era una novedad añeja, de calendarios lejanos tan presentes. De geografías otras tan lejanas como familiares. Los sonidos también eran otros, no solo los rumores del viento y el cantar de pájaros improbables, sino la vida misma sonaba distinto, se musicalizaba el cambio: podía bailarse la transformación en esos nuevos lugares que habitábamos todxs. Por el malestar social encontramos la lucha.

El miedo y el coraje nos llevó a defenderlo todo. Defendimos el espacio, creamos nuevos mundos y vidas a nuestro modo. Nos salvamos todos juntos.

Los recuerdos siguen ahí, se han transmitido poco a poco. Se escuchan en todos los rincones, en la antigua calle, en el antiguo banco, en la antigua plaza... Ahora, se escucha en la cancha: “*En este lugar fue la lluvia. Una lluvia que no cesaba. Los cantos de lxs viejxs hablan de cómo el agua empezó a filtrarse por los tejados, empezó a inundar los jardines e invitó a los hongos más poderosos a venir a esparcirse por todo muro y todo techo disponible. El mundo se oxidó y se descompuso. Donde estamos ahorita mis abuelxs podían nadar.*” La sociedad ha pasado por una transformación de conciencia colectiva radical. La humanidad entendió que el colonialismo, opresión de otrxs humanxs, y manifestarse sobre la naturaleza, imponer y homogeneizar cultura, era tan devastador que estaba terminando con su propia habilidad de vivir en el planeta.

Piedra no es de estos lugares. Días, meses, años atrás bajó de una montaña hasta detenerse en el camino. Ahí reposó mientras imaginaba el camino que dejaba detrás. Viento aparecía cada tanto trayendo polvo y tierras de otros lados, de otros calendarios y geografías lejanas, Piedra viajó en un bolsillo desde el día en que una mano pequeña la tomó, le sopló, la frotó y la miro a los ojos. Estábamos todxs reunidxs en el camino, sin objetivos ni destinos que perseguir.

¿Quién eres, piedra? ¿De qué mundo vienes?

La piedra soy yo y vengo de un mundo donde hay muchos mundos, donde todxs somos todo, donde todxs somos nosotrxs, donde todxs comenzamos el rodar, donde permanecemos a pesar de irnos, a donde vamos sin movernos.

Recordemos por un momento esos primeros instantes cuando el trabajo abstracto, jerarquizado y subordinado no fue necesario

¿La libertad de habitar?

para sostener nuestras vidas materialmente. Empezamos a organizarnos alrededor de labores colectivas necesarias para nuestro bienestar, no vistas como un trabajo sino como actividades colaborativas, necesarias para todxs, no para el individuo. Son actividades que también disfrutamos, como cultivar, cuidar la naturaleza, aprender de sanación (no de medicina, sino de sanarnos a través de la energía), cuidarnos, aprender, enseñar, hacer cerámica.

La noche se escurrió entre las sábanas e intentó gritarnos sometimientos que no nos alcanzan ya, es lo único que piden, se alimentan del miedo y comen almas de desespero, pero en nosotrxs está la resistencia de vivir y de sobrevivir.

Escuela de saberes 1.

¿Sabrán en el 2345 que en el año 2024 soñábamos con recuperar las formas populares y comunitarias del saber?, ¿que buscábamos defender el territorio como el lugar en donde aprendíamos a nacer, a morir, a habitar, a construir, a sembrar?, ¿pueden existir saberes sin territorios?, ¿podemos nosotrxs existir sin tierra? ¡Tierra y libertad! ¡Tierra y libertad para ser, existir y habitar!

Canto tradicional del pueblo:

“Y así como en invierno un aguacero
Lloran mis ojos como las tinieblas
Y así como crecen los arroyuelos
Se crece también la sangre en mis venas”

Escuela de saberes 2.

¿Cuántas escuelas de saberes ensayamos antes de ser libres? Recordemos por un momento esos primeros instantes cuando nos escapamos del régimen de la identidad y ensayamos otras formas de habitar y existir, más allá del estado-nación y el trabajo.

¿Lo recuerdas? Si tocas la superficie del agua en las noches sin luna, dicen que se puede volver a sentir, ¿cómo se siente?, ¿cómo se mira

ahora la luna? A veces me han contado que nuestros ojos mutaron, que se fueron adaptando al apagón de la *Noche Capitalista*. Ahora son más parecidos a los de un gato, es más fácil aprender a mirar en la oscuridad que chingarse el planeta para vivir con tanta luz. Para vivir tan deslumbrados que nos olvidamos del fulgor de las estrellas y de la luz de la luna. ¿De qué nos sirve aquello si ya no podemos ver el fuego y las luciérnagas?

¿Es cierto que la gente ya no podía ver las estrellas durante la Gran Noche, ni siquiera en las noches sin luna? ¿Es verdad lo que cuentan las ancianas de la fuente, de todas esas luces artificiales que ocultaron el cielo?

Abrazaremos hasta mutar el modo en que admitimos cómo deseamos amar si no hubiese habido nunca una regla. Abrazaremos lo invisible que siempre vimos, que siempre estuvo ahí y que solo juntxs logramos asir.

Comenzaron a viajar a la luna. Donde ya hace unos años se había asentado una cadena de hoteles boutique de lujo y unas piscinas gigantes donde vendían la experiencia.

Recordemos por un momento.

Recordemos. Con las manos y los pies, recordemos. Con nuestarx cuerpxplanta,nuestraxcuerpxbacteria,nuestraxcuerpxperrx,nuestra xcuerpx botella, nuestra xcuerpx ceniza, nuestra xcuerpx pozole, nuestra xcuerpx hierro, nuestra xcuerpo sal, nuestra xcuerpx mar, recordemos.

En un mundo con libertad puedo no hacerlo, puedo solo sentir, escuchar y ver.

Nuestraxs cuerpxs se han ido endureciendo con las costras de dermis que no pueden mutar ante la deshidratación.

En la época de penumbra se oía la llama como un rumor y llegaba a

los oídos de mis abuelas que gritaban: ¡tierra y dignidad! Caminábamos entre la lumbre y ardía la rabia, flores de caléndula parecían envolver los ardores. A lo lejos corrían las niñas descalzas, viento alegre, iban del río al mar y de la pesadilla a la semilla.

Crujía la hierba, sudaban nuestras caderas y nuestros senos caían cansados de amamantar al capitalismo voraz.

Se habían acumulado tantos dolores, esos Hermelinda, los nuestros y de las mujeres esclavizadas, discriminadas, exotizadas y violadas. Ojalá el humo viniera del copal o de la tortilla quemada.

Se han quebrado nuestarxs cuerpxs, se han agrietado cientos de veces ya. ¿Se pueden volver a zurcir, como ropa vieja?

Entre el paisaje caído, entre el barro que nace de la lluvia devolviéndose a lo que una vez fue su cuenca, encontré un silencio ensordecedor, un ¡ya basta! antiguo como el viento, que estremecía. Un silencio que emergía de abajo, de los caminos, de los senderos, de los pasos, las pisadas que empezaron unas cuantas por los rumbos del sur y que de a poco se multiplicaron hasta llenar todos los caminos, todas las veredas, todxs caminando en marcha silenciosa mientras seguía retumbando bien alto y profundo el ¡ya basta!

El camino serpenteaba y se volvía sobre sí mismo para preguntar si continuaba o si hacíamos una pausa, decidimos continuar.

¡Ven a ver los incendios de la tierra desde la luna!

Los conflictos armados y el malestar y el desastre climático.

La península sumergida que superó el agua para volverse a hundir.

Los gobiernos se veían impotentes.

Tierra y agua caliente, soy fruto y alimento. Tierra digo, pero es agua. Si no existiera el tiempo como pasado, presente y futuro... y más bien se viviera como un ciclo regurgitante en sí mismo, ceniza y fuego.

Dijo una anciana: Para explorar tenemos que bucear. Se remueve entre la bulla de un caos radiante.

Dijo la anciana otra vez: Para explorar tenemos que bucear.

Y para bucear en estas islas de basura, debemos organizarnos. Familias y familias comenzaron a subir. En la lancha, esperando las indicaciones para sumergirme en el mar, lloro por lo que pude ser, en este territorio. Y así, de tanto en tanto nos sentábamos la gente, el camino y la piedra mientras nos abanicábamos para airearnos y observarnos, en silencio, mientras el aliento aparecía de nuevo y continuábamos el camino a ningún lugar.

¿Qué pudiste ser que no fuiste?

Cada vez se popularizó más. Hasta ya el empobrecido Elon Musk, pudo ir. Lo recuerdo bien, como este cretino y varios más pretendían dominarlo todo. Lo recuerdo y me entristece, como me entristece pensar que lxs ancestrxs de Miércoles tenían que andar con correas por las calles, con sus “dueñxs”, comer y defecar en los momentos en los que sus “dueñxs” lo definían.

Si nos reconsideramos como cuerpxs vivxs que afectan y son afectadxs, pero que reconocen sus contextos y aprenden de ellos, ¿cómo propiciar situaciones de desaprendizaje sensorial? Al ser sistemas y no solo sentidos separados, están relacionados con nuestro pasado, nuestro presente y quizás solo podamos divagar hacia el futuro. El silencio me parece una dinámica muy interesante de arrancar desde un cuestionamiento del lenguaje verbal por el no verbal. Que pudiera sumar el sonido, el tacto, la temperatura, el gusto, la vista muda y el olfato preventivo.

Lxs más viejxs de todxs recordaban un proverbio que estaba escrito en algún lado que ya nadie podía recordar (ni tampoco quería): De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades.

Recordemos por un momento, la fugitividad que nos conmovió a ensayar otros modos de habitar, que son siempre ya otros modos no-normativos de existir.

Lo que no sabían, lo que no esperaban, era que ya habíamos operado ahí. Los aires acondicionados secretaban el antídoto. Si, claro... se preguntan cómo terminamos con los millonarios. Fue algo así:

Partió de un ejercicio, un juego. Martina, una chica de 20 años escribió una pregunta abierta en el baño de la prepa: ¿qué pasaría si todo lo que crees verdad, fuera mentira?

El ser humanx se asoció con la naturaleza. Las plantas, los insectos, los mamíferos que sobrevivieron, los peces, las aves; junto al humanx sanaban sus relaciones. Volver a la humildad no fue un trayecto fácil, fue incómodo, hubo hambre y lo que parecía escasez. Con el paso del tiempo fue entendido como una oportunidad de colaboración. De ahí empezó el gran despertar.....

Se piensa menos con la mente, utilizamos y confiamos en el instinto, en los saberes de nuestro cuerpo. Volver a sentir nuestro cuerpo nos permitió continuar, el cuerpo se aprecia como la máxima tecnología que poseemos, para la comunicación, para la proyección, el compartir de ideas y futuros posibles.

El caso reina y se asienta en cada ciudad, pueblo o pequeña comunidad.

Dice que antes, cuando la roca caliza recibió sol, habían cuevas de agua sagradas. ¿Las has visto, acaso en tus sueños de noches sin luna?

Las lenguas volvieron a sentir. Volvimos a saborear. Volvimos a sentir el territorio, los ríos, las estaciones, hasta nuestro más profundo saber.

Ahora es casi imposible identificar lo áspero de la piel de quien adormilado comparte conmigo la cabina que nos brinda la comuna.

Fragmento de un panfleto anarquista del temprano siglo XXI encontrado en la biblioteca del pueblo (casi toda podrida): En heterogeneidad con este Imperio (Editore: la Gran Noche) que se quiere positivamente incontestable, existe una constelación de mundos autónomos erigidos combativamente y en cuyo interior se afirma siempre, de mil maneras diferentes, una férrea indisponibilidad hacia cualquier gobierno de las personas y las cosas, hacia el *planning* como proyección y rentabilización totales de la realidad. La política que viene está completamente volcada al principio de las formas-de-vida y su cuidado autónomo.

Poco a poco se asoma hacia el sol escondido... su cabeza busca partir algo para volver a respirar.

Con cariño se recuerda a la generación de la transición; la generación de la compostura, lxs antepasadxs que resistieron, desmantelaron y transformaron la conciencia colectiva de la especie dominante hacia la conciencia de reciprocidad. Todxs tuvieron sus raíces firmes en su madre tierra. Fue el tiempo donde los sentidos se desarrollaron nuevamente o se desentumecieron. Volvimos a escuchar con las manos y a sentir con el olfato, como nuestros antepasados, esos seres que hablaban con la Pachamama en tiempos muy antiguos. Que tu antepasado estuviera tan presente como lo que ahora le llamas florecimiento.

Sólo fuimos, nos lanzamos al agua, ya siento, no sentimos las lágrimas, pero no dejamos de llorar hasta 5 generaciones después que los niños nacían sin agua en sus cuerpos, después llegaron las ganas de ajusticiar y tomamos armas y matamos, pero no matamos con sangre, matamos con olvido e indiferencia.

¿La libertad de habitar?

De pronto en silencio el mundo se rebela y la naturaleza toma conciencia. La asociación de pianistas chamánicos nos cura el alma, sanemos que necesitamos unirnos a la tierra, el suicidio se vuelve vida y salvación, mientras unos comen nuestras carnes, ya que respetamos mucho a los animales, nos hablan y solo si ellos nos ceden sus cuerpos es que podemos comerlos, pero duele igual que comernos entre nosotros.

¿Quién permite acaso rehacer o desarmar lo poco que queda? La esperanza prevalece y se transforma en lo irremediable que se virtió la vida, solo buscamos paz, y descubrimos que la paz surge en un abrazo, en un beso, en una caricia y mirada, surgieron nuevas formas de amar, amar es dar tu vida por lo que más amas, irónico, ¿no?

El olor dulzón de la fibra textil que nos cubre es solo identificable al paso de las aspas del gigante ventilador que sirve de respirador comunitario.

Habitamos en la medida que existimos. Y supimos decir: fue suficiente. Se rebelan a lxs humanxs y vastas zonas del mundo se ven devastadas, libres de bípedos y aunque hubo un tiempo en el que las palabras se usaron para separar lo digno de lo indigno, lo útil de lo inútil, lo bueno de lo malo. Las palabras se usaron para castigar nuestra condición de humanidad. Un almanaque surgió al encontrar viejos archivos de las cárceles en donde nos sometíamos por nuestra aparente voluntad.

Los sentidos y el sentido de sentir (lectura sentida).

Solo tenemos palabras a roce de piel, somos muy sensibles, al igual que nuestro entorno. Las palabras y descripciones por la lengua del imperio. Escribo aquí con una lengua que no se amolda a nuestros mundos y bajo una forma de entender abrupta e impaciente ante nuestros sentidos. Las ideas buscan un cuerpo en donde residir y de dónde brotar. Sus raíces se escurren entre la Tierra y yo escucho

Texto colectivo

con mis palmas la arena del río, mi nariz reconoce a los encinos a mi alrededor y mis pies se posan sobre matorrales y guijarros en mi camino. Y camino y camino y camino y me encuentro cansado. Llegaré mañana, ya mañana será un buen día. Hoy me encuentro cansado y qué bueno, maravilloso, rico, solitario, es estarlo. Voy a descansar bajo la sombra de los árboles que mis abuelxs nunca vieron después de haber sembrado. Voy a descansar y dormiré junto al arroyo de arena.

Comemos en la [intraducible. Sugerencia: ciudad]
cuberelé con berelerá

Marisabel tomó el cascabel
para aquél que comenzara el paranimbára
Salieron los cantores a recitar pormenores
de la mañana y sus albores:
lluvia, jitomate y clavo nos esculpen ahora

Mis manos ásperas saben bien cómo arar.

Mis pies saben por donde me han de llevar.

Los nombres son impronunciables, ahora las gargantas no hablan, lo hacen las manos y la piel. Las puntas de nuestras vellosidades apuntan hacia los puntos cardinales de donde nacen los soles y se ponen nuestras visiones; se cultivan los sentires como la brújula precisa de nuestras entrañas.

Alguna vez supe de unas palabras que se usaron para dominar/paralizar y atormentar los cuerpos y pusieron a los dedos y a la carne a derretirse de tristeza lejos de nuestros huesos. Donde el ego es visible y se puede reconocer, se le nombra, a veces es monstruo y a veces es ángel. A veces me llaman inútil, improductivo, holgazán, perfecto, imperfecto, insuficiente, ineficiente, incapaz, ineficaz (creo que la maldad está entre la autonomía y la letra “i”). Otras tantas: arancel, arrabal, certificar, proletario, dominó (o era dominación), verticalismo, hipoteca. Condicionan y mutilan el pasar

por esta tierra, siempre pensándonos como herramienta, siempre pensándonos como carnada y nos piden agradecer ser una de gran calidad. Supongo que tendremos que llorar hasta desmembrar nuestro ser alienado, aturdido, desatendido, “desamorado” ser.

La identidad es transformada, lxs niñxs, los abuelxs, se ven como una extensión de la tierra, con un sentimiento de parentesco con todos lxs seres vivxs con quien comparten el territorio disponible mientras trabajan en conjunto por restaurar el planeta que sigue herido y se está recuperando de manera lenta. Como la recuperación es lenta, la percepción del tiempo es lento, nada se hace rápido.

Bailamos y nos con-movimos hacía ensayar la liberación del habitar.

Décima del cuerpo liberado (2345)

Manos que la tierra acarician,
surcan la tierra con fervor y tesón,
semillas ofrendan que el cielo bendice,
frutos que nutren con dulce canción.

Brazos que la tierra abrazan,
cosechan frutos con fuerza ancestral,
sol que los broncea, tierra que besan,
cuerpos que vibran con ritmo triunfal.

Piernas que la tierra conocen,
surcan la tierra con ritmo vital,
descalzas caminan, la tierra que las quiere,
cuerpos que vibran con ritmo sin igual.

Ojos que la belleza contemplan,
en la creación, cielo, flores, montañas que admiraron,
almas que vibran con paz y emoción.

Corazón que la vida siente,
palpita al ritmo de la tierra y el sol,

conectado a todo, a lo que concibe,
cuerpos que vibran con salud y amor.

En este mundo donde el pasado quedó,
el cuerpo humano su esencia encontró,
en armonía con la tierra que nos parió,
cuerpos que vibran, sanan y renacieron.

En comunalidad, la fuerza se halla,
el trabajo compartido, la unión que nos salva,
cantos y bailes, la tierra que nos llama,
cuerpos que vibran, la vida que nos regala.

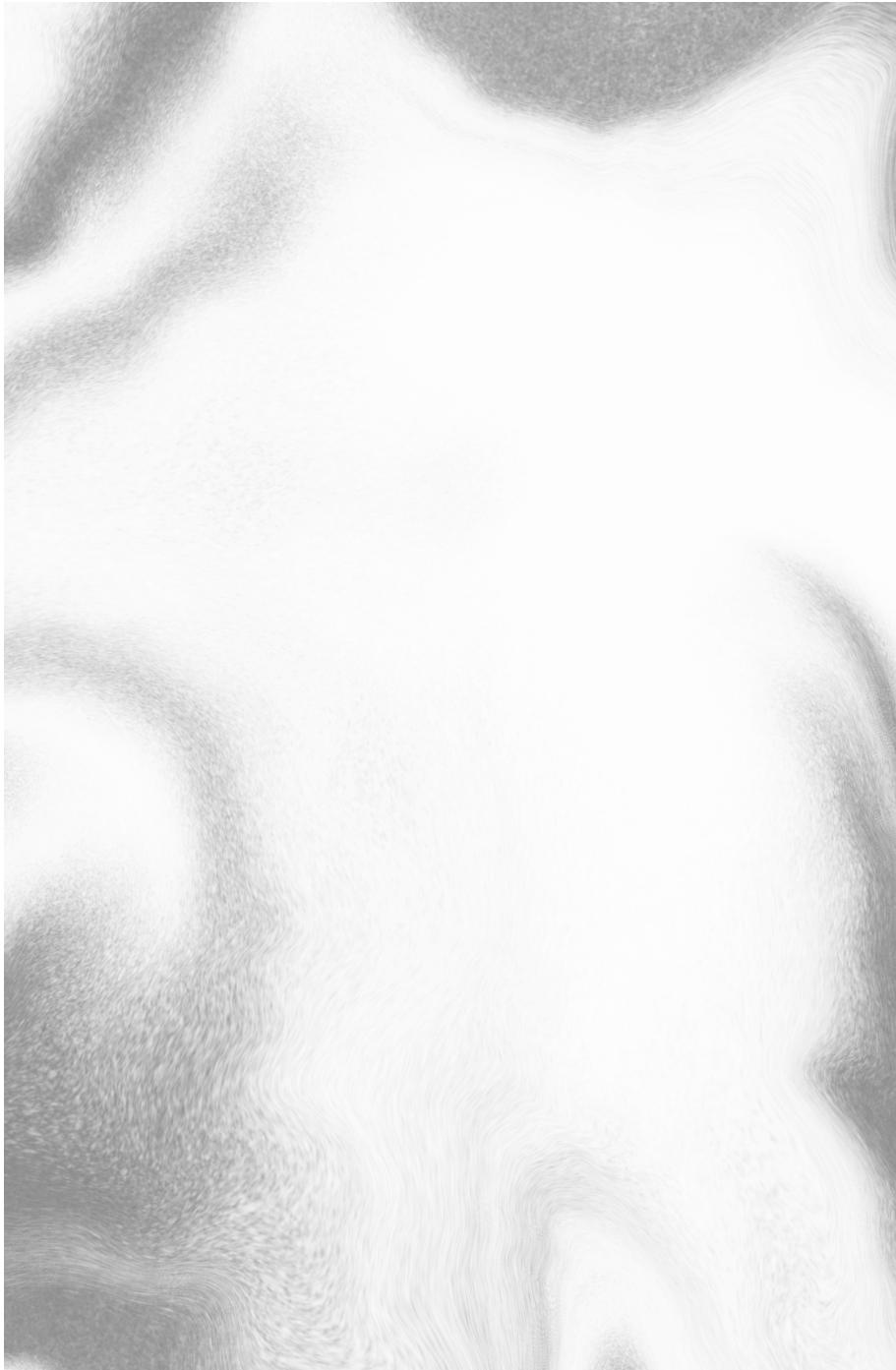
Saberes ancestrales que la memoria custodia,
cosmovisiones que la tierra irradia,
epistemologías del sur que la vida fecunda,
cuerpos que vibran, la colonialidad que repudia.

Descolonizar el cuerpo, la mente y el espíritu,
re-conectarse con la tierra y su latido,
sanar las heridas del pasado que nos ha herido,
cuerpos que vibran, un futuro que ha nacido.

Memoria viva que la historia nos cuenta,
de opresiones y luchas, de dolor y victoria,
la tierra liberada, la vida que nos sustenta,
cuerpos que vibran, la nueva historia.

Fragments de entrevistas

Reflejos vitales de commociones cosmológicas



Sabemos que las distintas voces que habitan el orbe terrestre después de la noche capitalista han resistido desde distintas temporalidades y geografías porque se han podido conocer una serie de narraciones, diversas en temáticas, inquietudes, experiencias, errancias y fugas. Dichos archivos no presentaban un orden, no buscaban presentar un *zeitgeist*, son reflejos de pulsiones vitales que respondieron a una conmoción cosmológica. Desconocemos si la ausencia de una firma autoral es resultado del gran apagón del 2022, un posicionamiento político, un error burocrático, una estrategia de supervivencia, un glitch o una comunicación cifrada para ser entendida por quienes atraviesan estas inquietudes que muchos estudios no alcanzaron a comprender.

El único registro que arroja un nombre, pudimos identificarlo como un informe proveniente de una disciplina desconocida, referente a un Contacto y firmado por Ixs discípulxs del manglar pertenecientes a un presunto colectivo de nombre KARSTS (Kolectividades de Arrecifes, Ríos, Selvas y Tierras) y del que pensamos que, tal vez, tenga un vínculo con los movimientos de resignificación del paisaje kárstico y su historia de resistencia anticolonial de lo que en algún momento fue considerado la península de Yucatán.

En estos registros el mundo, la alegría, la poesía, la tierra, el agua, el llanto, las caminatas y los sueños son señores vitales.

¿Qué es el olvido del mundo?

Estábamos acostumbrados a vivir enfocados en los resultados, olvidábamos observar, compartir y disfrutar los procesos. Muchas veces surgió la desesperanza ante las crisis por las que estaba atravesando el mundo. No pensar en esto me hacía sentir parte de la indiferencia, de la comodidad de quedarme quieta y no hacer nada, no quería ser uno de ellos.

Nos fuimos olvidando de cómo era vivir. Nuestros recuerdos dejaron de ser permanentes. No, no me equivoco: nuestras memorias dejaron de recordar todo lo que ya habíamos vivido. Todo su legado quedó escondido bajo escombros de tierra e indiferencias. Eran los otros, los no autorizados a enseñar. El mundo empezó a hacerse gris porque el gris pertenece a las máquinas, al acero, a las armas, a la destrucción. Nos olvidamos del mundo, y el mundo se olvidó de nosotros.

Propuesta de edición:

El mundo empezó a hacerse gris porque el gris pertenece a las máquinas, al acero, a las armas, a la destrucción. Estábamos acostumbrados a vivir enfocados en los resultados, olvidamos observar, compartir y disfrutar los procesos. Nos fuimos olvidando de cómo era vivir. Nuestros recuerdos dejaron de ser permanentes, nuestras memorias dejaron de recordar todo lo que ya habíamos vivido. Todo su legado quedó escondido bajo escombros de tierra e indiferencias. Nos olvidamos del mundo, y el mundo se olvidó de nosotros.

¿Qué pasa con el llanto?

El llanto es nuestro escape a la indiferencia, al miedo y a la obediencia. Es lo poco que nos queda, ya que solo el agua puede filtrarse hasta lo más profundo de la tierra... el llanto se usa para sembrar :’

Usamos el llanto y la tristeza colectiva para llenar las cuevas de agua que destruyó el tren. Para que los cenotes revivieran y corrieran ríos subterráneos que se encuentran con el mar.

¿Qué pasó con lxs millonarios?

Lxs millonarixs se comieron sus pies. Se fueron reduciendo centímetro a centímetro. Se vieron acorralados, se vie-

ron ahogados, se vieron sin aire, se vieron sin tierra, se vieron sin contacto, se vieron sin ninguna sola habilidad para cuidar de sí mismos, de quienes lxs rodean, y del lugar que respiran. Lxs millonarixs se comieron sus pies y nadie los detuvo.

Lxs millonarixs no pudieron salvarse en la Noche Capitalista. No sabían, es que simplemente no sabían trabajar colectivamente. Lxs pobres millonarixs solo sabían explotar, nadie les enseñó a convivir.

¿Qué implica vivir en un mundo donde antes todxs corrían?

Implica sembrar. Explica el andar.

Implica aprender a respirar.

Implica dejar el asfalto por la tierra sin sendero.

Implica vivir una vida para dejar que vivan lxs demás.

Implica el destierro de nuestro ser material.

¿Qué experiencias estéticas son un motor de vida?

La navegación de los sueños como técnica cartográfica.

Los cuidados como performance permanente de sustento y vitalidad.

La poesía que se rebela y que se ajusta, que se transforma en belleza y a veces en pena.

La escritura que no nace de mi voz, sino de la de mis compañerxs, una voz profunda que es imposible de acallar, es música sin autor, dispersa en el infinito para aquellos que quieran escuchar.

Nuestra vida es incertidumbre, nuestro fin no está claro, ya no sé si es vivir, pero esa misma incertidumbre nos llevó a encontrarnos.

En el fin del antropoceno, la amenaza de la otredad ya no estrangula. La vida es la que se vive. Vida de semilla

que germina y semilla-alimento de ave viajera. Se vive como animales. Se vive en la memoria. Se vive a suspiros, a flujo de la sangre propia pero nunca arrebatada. Se vive aún cuando la fuerza adelgaza, y los tejidos se desgastan, y el aire abunda pero al cuerpo no le alcanza. Se vive cuando el corazón ya no late, y viajamos en los cantos que nos nombran, y nos arrullan cuando somos ondas quemeces el viento. Se vive sabiendo que sudaremos y lloraremos. Sabiendo que seremos heridos y que nuestros labios se partirán, pero no será por haberlos usado para cercenar otras corporalidades, otras territorialidades, otros cantos que son memoria. Nos acompaña la incertidumbre hombro a hombro. La vivimos con hambre, con sed y sequía sin ser jamás quien arrancó el agua de todo cuerpo acusoso y humano que no pudiese controlar. Para no ser quienes sobre crujir de huesos caminan hacia la aniquilación. La vivimos cimarronamente. La vivimos como animales.

¿Qué pasó con los espacios monofuncionales que modulaban limitadas formas de habitar/existir?

Esos espacios se hicieron cada vez más estrechos y más altos, pero la tierra no les perdonó el atrevimiento de sentirse mejores. Una vez que la humanidad sobresaltada por la soledad empezó a romper muros y buscar el contacto de la tierra húmeda y otros humanos, la naturaleza se encargó de asaltar, cubrir, derribar cualquier cosa que no proporciona vida y esos espacios dejaron de existir en la memoria de los demás. Después del kilómetro 100 de altura, llegó el día en que no hubo más materiales para extraer y construir. Fue entonces que los millones de trabajadores que habitaban sus exteriores, suspendidos eternamente por arneses, comenzaron a ser sacrificados para continuar la construcción. El calor ya había acabado con la mayoría, lo que facilitó tomar por ellos la valiente decisión de sacrificio. Nueva argamasa

necrosada y varillas óseas dieron lugar al creciente progreso de los rascacielos.

¿Qué pasó con las ruinas construidas del mundo violento que acabó?

Fueron condenadas por el abandono de la hegemonía. Tierra maldita aquella que se domina.

¿Con qué profundidad nuestros cuerpos piensan y babean?

Con la profundidad de Guatavita, del cenote azul de Bacalar, de los arrecifes caribeños, de la garganta de una coralillo, de una flauta inversa, de un morral. La profundidad de la voz de nuestras abuelas, del canto del fogón calentando tomates y chiles.

Fragmento del informe sobre la terraformación en las entrañas de las aguas.

El ocaso de los mares, los ríos y los cenotes ocasionaron que la presencia de ciertas entidades tuvieran que desplazarse desde espacios poco explorados hacia lugares que siempre habían estado bajo el dominio de las enciclopedias humanas. Este movimiento propició una ruptura en cómo se concebían las nociones de inteligencia, ciencia y comunicación ¿Qué tipo de tecnología se estaba creando en aquellos espacios donde la inteligencia humana estaba siendo superada por la capacidad de cooperación de entes no humanos? ¿De qué manera establecimos la traducción de aquellos lenguajes, ontologías y estéticas que escapaban a nuestros esquemas de conocimiento? ¿Qué otras racionalidades estaban sobreviviendo y reorganizando sus estructuras de

soporte de vida? ¿Qué tipos de caminos recorremos más allá de los conocidos por la vista? ¿Cómo nos orientamos en un mundo que negaba la injerencia de lo minúsculo como potencia? Estas preguntas empezaron a resonar desde lo profundo a raíz de un mensaje descubierto por buzxs.

Xeno-Tes fue el nombre con el que la buza Nelai nombró a los sintientes bioluminiscentes que se encontraron en el sistema de cuevas Sac Aktún, el mes de septiembre del año (por agregar) en la Península de Yucatán. Su descubrimiento marcó un antes y un después en los estudios sobre bioluminiscencia. Estas características habían sido observadas en ciertos tipos de organismos microcelulares, bacterias, hongos, insectos y animales marinos como medusas y calamares. Su existencia no era ajena a la investigación humana.

Las principales características por las que la bioluminiscencia se valoraba mucho en los inicios del siglo XXI estaban relacionadas con cuestiones estéticas, que ampliaban el horizonte de la humanidad hacia rincones en los que era posible apreciar la belleza desplegada en las superficies marinas durante la oscuridad de los tiempos. En algunos lugares como Holbox, al norte de Quintana Roo, había temporadas en las que las playas se convertían en un inmenso lienzo en el que este fenómeno saturaba la retina humana con colores hipnotizantes. Tal vez por ello no resultó extraño para los habitantes de ese territorio cuando se anunció que en algunos cenotes del sistema Sac Aktún se habían identificado organismos bioluminiscentes.

Lo que marcó un giro radical en la investigación fue que en algunas aguas de cenotes se pudo identificar que estos microorganismos formaban patrones geométricos, y que esto, particularmente se daba en varios de estos cuerpos acuáticos en la península. Lo anterior dio pie a una carre-

ra científica por descubrir la razón de estas asociaciones simbólicas. Distintos equipos se lanzaron a la búsqueda de la verdad. Entre ellos, el de la buza Nelai fue el que logró el descubrimiento. La familia de Nelai, durante muchos años se dedicó al trabajo de guía turístico, siendo la excursión en cenotes su principal fuente de ingresos. Este contexto orilló a Nelai a seguir su intuición, o posiblemente fue su curiosidad por adentrarse al sistema de cenotes cerca del cráter de Chicxulub. Nelai comentaba, casi siempre que la ocasión lo permitía, que los guías de turista ostentaban un privilegio alien, porque en ninguna otra parte del mundo había cenotes fruto de una singularidad cosmológica como el choque de un meteorito. De allí que cuando uno de los químicos de su equipo comentó que fue capaz de identificar cierto material en los organismos bioluminiscentes, que compartía cierta similitud con registros de material extraterrestre encontrados en el cráter de Chicxulub, la buza no dudó en llamarlos Xeno-Tes.

La existencia en el silencio.

La decisión de formar patrones bioluminiscentes fue resultado de un proceso de diálogo entre los llamados Xeno-Tes. Durante mucho tiempo sus capacidades de comunicación no se vieron en la necesidad de establecer un contacto con el mundo terrícola. Durante los primeros milenios en los que la humanidad consolidó su capacidad de raciocinio, y en este sentido su excepcionalismo como especie simbólica, nunca esta se vio con la necesidad de adentrarse en las profundidades de los cenotes. El contacto más significativo con estos cuerpos de agua lo tuvo la cultura maya, pero este contacto estaba mediado por la religiosidad y el respeto. Para los mayas, los cenotes eran la puerta a otro mundo, por lo que la idea de adentrarse en sus profundidades nunca estuvo en el horizonte.

Los Xeno-Tes no eran molestados, su mundo era un mundo infrahumano, más cercanos a las profundidades que a las superficies, un mundo de cavernas, intacto, en su mayoría. Pero esto sufrió un radical cambio, en el año del 2022, cuando el megaproyecto Tren Maya comenzó a desarrollarse en la península de Yucatán. Una de las actividades que los constructores usaban para acondicionar el espacio consistía en la explosión de algunos tramos de selva. Estas explosiones pusieron en alerta los sistemas de ecolocalización de los Xeno-Tes, en especial, se dieron cuenta que muchos organismos de ellos fueron erradicados de algunas partes cavernarias. Lo anterior acrecentó la ansiedad de estos organismos ante su estado de fragilidad existencial.

XenoKrb, fue el encargado de propiciar el primer contacto. Acostumbrado durante mucho tiempo a los sonidos extremadamente singulares de los huracanes, se percató de que era posible comunicarse con el otro mundo si se esforzaban para activar sus cualidades bioluminiscentes y que estás afectarán en los caminos acuáticos de los humanos. Para que estas cualidades pudieran tener sentido, XenoKrb, tuvo que hacer uso de patrones que ellos, al ser organismos milenarios, habían escuchado durante mucho tiempo. Pero llevarlos a la práctica, implicó un proceso de organización. XenoKrb, sabía que su lenguaje era algo completamente ajeno a otras existencias terrestres, pero no por ello no lo iba a intentar. Sus vidas corrían peligro por primera vez en millones de años. El esfuerzo tenía como objetivo “generar”, “despertar” algo en quien les viera. A razón de esto, su decisión fue que la bioluminiscencia pudiese desarrollarse en distintos momentos de manera sincrónica.

Los más viejos dudaron de esta decisión, en especial porque consideraban que era algo completamente al azar, sin ninguna lógica, pero en este momento lo importante era

vivir, existir, seguir existiendo. El primer patrón propuesto por XenoKrb fue “sencillo” y consistió en que algunos organismos activaban su bioluminiscencia de manera intermitente. Este primer patrón fue llamado por ellos “Contacto”. Buscaban eso, un contacto, algo que pudiese evidenciar una existencia.

Fin del reporte

Lxs discípulxs del Manglar. KARST (Kolectivo de Arrecifes, Ríos, Selvas y Tierras)



Textos baba

Más allá de la pregunta babosa de la libertad



Babas. Excreciones. Palabras que poco a poco, al colectivizarlas, encuentran el *ropaje con el que se van a presentar* y com-mueven la reconexión del *saber del cuerpo*. Durante la quinta sesión del laboratorio invitamos a daniel valencia sepúlveda a problematizar la noción de libertad en el neo-liberalismo; en respuesta, nos invitó a babear en conjunto, a escribir un texto baba y a excretar lo que estábamos experimentando con y a través de lxs cuerpxs. Fue un ejercicio para con-mover la reconexión del *saber del cuerpo*, un cuerpo que nunca tenemos sino que experimentamos en relación al mundo, *un cuerpo inmenso hecho de fuerzas de todo tipo en diversas relaciones e intra-acciones*. ¿Cómo ensayar la liberación del habitar a través de palabras que están vivas porque son portadoras de experiencias vivas?

Suely Rolnik hablando sobre el texto baba
Tentativa transcripción y traducción: Ana Casal

¿Por qué inventamos el nombre de texto baba?

La expresión texto baba se inventó para dar cuenta de algo que queríamos producir... más que algo que queríamos producir, es un lugar desde el que pensamos. Y la palabra baba vino porque una vez estaba hablando con Pierre Férida, analista de Lygia Clark —un psicoanalista muy interesante, muy interesado en la cuestión de los afectos— que dijo: las palabras son excreciones del cuerpo, son babas y poco a poco va a encontrar el ropaje con el que se van a presentar.

Las palabras tienen su contenido y el significado, que aprendemos con nuestra capacidad cognitiva —que está íntegramente estructurada en el lenguaje, en el repertorio cultural que tenemos— por lo que las palabras forman parte de una cartografía de representaciones, de significado. Pero las palabras están vivas en las inscripciones del cuerpo.

¿Qué cuerpo? Esta capacidad que tiene un cuerpo, que es muy diferente de su capacidad cognitiva, que es ser afectado por el cuerpo vivo del mundo. Una cosa es nuestra experiencia subjetiva como sujeto integrado en la cultura y demás; y otra cosa es nuestra capacidad subjetiva como ser vivo. La experiencia que hace la capacidad subjetiva como ser vivo, que es como el mundo (el cosmos y no sólo la tierra) que es un cuerpo inmenso hecho de fuerzas de todo tipo en diversas relaciones, afecta a nuestro cuerpo. Afecto que no es afecto de cariño, sino de ser afectado, de ser tocado, de ser perturbado, de ser contaminado. Y esto produce una experiencia que no tiene imagen, ni palabra, pero que crea otra forma de ver y sentir. Y es esta experiencia la que, en su tensión con todo nuestro campo de representaciones, significados, etc., es la que funciona como una alarma que obliga al deseo a actuar. El deseo entra en acción para dar cuerpo a esta experiencia de manera que participe en la realidad, en nuestras imágenes, etc. Y eso cambia, cambia el mapa allí. Entonces, esta experiencia, esta acción del deseo, es lo que es el pensamiento.

Así que el pensamiento tiene una función ética porque está al servicio de la vida para las exigencias de la vida y tiene una función cultural, porque produce algo nuevo que transforma la cartografía cultural del presente. El pensamiento tiene una función política, porque a través de esta experiencia (y del pensamiento de qué hacer con esta experiencia) que creamos opciones y creamos lo necesario para que la vida individual y social vuelva a respirar, vuelva a latir.

Y nuestro texto babeante es un ejercicio de conquista de esta capacidad de reconexión con lo que yo llamo el saber del cuerpo, capacidad de la que nosotros, los cara-pálidas, estamos destituidos, lo que es una de las características fundamentales de la subjetividad en la cultura moderna-

occidental-colonial-capitalista-burguesa, etc. etc., incluso en la subjetividad de izquierdas. La izquierda es lo mejor que tenemos la democracia burguesa que tiene como objetivo una mejor distribución de las riquezas materiales e inmateriales.

En nuestra tradición de la cara pálida, el pensamiento, por el contrario (ya que estamos desconectados de esto), sirve para apaciguarnos de las turbulencias que nos trae esta experiencia y del miedo que nos queda a desmoronarnos, de desagregarnos, a que el mundo se caiga, a que el mundo se acabe. Porque como no tenemos esa otra capacidad, sólo contamos con la capacidad cognitiva, el mundo que es como es, parece ser “EL mundo” y no este mundo. Entonces, cuando esto se desestabiliza por estas nuevas experiencias, esta subjetividad reducida al sujeto se aterroriza.

Y en el pensamiento académico, ¿cómo se traduce? Creo algo, una especie de alucinación de plenitud, de verdad, que tranquiliza. ¿Cuál es la consecuencia de esto? ¡Esto es muy grave! Desde el punto de vista ético, estás interrumpiendo un proceso de creación vital que es absolutamente necesario para que la vida esté bien, el vivir bien indígena (que ahora está de moda, entró en este sentido de la perspectiva de los que están desconectados). Por tanto, desde el punto de vista ético es una interrupción del proceso vital; desde el punto de vista político es una conservación del statu quo; también “desde el punto de vista cultural, es el mantenimiento del campo de las representaciones.

La idea es que lo practiquemos juntos: nosotros, los alumnos, porque yo también... porque no es que los profesores ya lo saben. Esta es la lucha de toda la vida. Y lo que es una vida real... es cuando estás todo el tiempo, desde el principio hasta el final, cada vez conquistando más posibilidades para darle espacio. Así que nuestro objetivo es

compartir un ejercicio de reflexión de esta manera para que podamos avanzar juntos. Nuestros seminarios invitan a la gente a presentar lo que están pensando en esta forma del texto baba, y al mismo tiempo los grupos de trabajo trabajarán en él y avanzarán juntos.

Producción del texto de baba

¿Cómo se produce el texto de baba?

¿Cómo son las consignas?

Primero te pones en contacto con lo que más te preocupa, sabes que está en tu cuerpo, es una experiencia que estás teniendo o acabas de tener, una experiencia que es real, y que no tienes palabras, ni imágenes... entonces el texto baba es tratar de encontrar las palabras para decir, y te pedimos que escribas un solo párrafo, es más fácil que escribir mucho para darle un nombre a esta inquietud, ¿no?

Esta inquietud que es la experiencia del mundo como ser vivo, o la forma en que el mundo como cuerpo vivo nos afecta, crea nuevas experiencias, nuevas formas de ver y sentir que no tienen palabras, ni gestos, ni imágenes. Así que el ejercicio del pensamiento consiste en encontrar esas palabras.

Y un consejo que damos es: si empiezas a aferrarte a las palabras de los autores que amamos —...a los que amamos porque justamente encontramos esa resonancia ahí, no se trata de imitar sus ideas sino que las encontramos porque el autor está haciendo ese esfuerzo y eso nos fortalece— cuando esa palabra llega, tienes que ver qué experiencia estás nombrando con esa palabra. A veces pones una palabra de un autor y cuando vas a escribir te salen dos palabras, dos frases, un párrafo, un libro a veces... Así que este es el esfuerzo...

Y también pedimos que busquen un autor en el que encuentren una resonancia: no que esté pensando lo que tú quieras pensar, un autor que está en este empeño y que sus

palabras están vivas porque son portadoras de esta experiencia. Porque la palabra no es sólo el significado, es decir, lo que desciframos con nuestra capacidad cognitiva. Las palabras están vivas porque son portadoras de experiencias vivas. Así que cuando sentimos que esto está pulsando ahí, nos sentimos acompañados, pero no para imitar: nos sentimos acompañados para hacer nuestro propio camino, nuestro propio proceso, nuestra propia creación. Así que encontramos un párrafo de alguien —o puede ser un pequeño fragmento de película— donde sentimos que estamos. Y eso es todo. Porque cuanto más concisos seamos, más tendremos que luchar por estar solos en estas palabras para que no se nos escapen. Porque entonces el grupo de trabajo ayudará a todos a ver eso, a desarrollarlo, a ver por dónde se escapó. Porque en general, como decía, se escapa porque si el superyó académico se hunde, *soy un estúpido, cómo voy a hablar con mis palabras, tengo que hablar con las palabras de Foucault, de Deleuze, de Marx* —lo que sea, depende de mi repertorio— porque si no voy a estar mal visto. Seguirán diciendo: eso es subjetivo! Porque como el cara pálida está acostumbrado a utilizar sólo una parte de la experiencia subjetiva, que es el sujeto con su capacidad cognitiva, con su voluntad, con su conciencia, totalmente estructurada en el mapa cultural, solemos pensar que todo lo que habla desde la experiencia subjetiva es el sujeto, pero no lo es. Precisamente nuestro esfuerzo por conquistar esa otra experiencia de subjetividad es esencial para asumir, para responsabilizarnos de la vida... porque no hay otra en el cielo. Porque esta responsabilidad es nuestra.

Referencia

Suely Rolnik e o texto baba. Seminário Novos Povoamentos, 2016
Video disponible en: <https://vimeo.com/175939186>



¿La libertad de habitar?

¿Será que conozco la libertad? No sé, pero la punta de mis pies danzan los ritmos de fuga que habitan este territorio antes de que yo naciera. ¿Será que mi espíritu desea la libertad? No sé, pero mi cuerpo se siente herido cuando veo las cavernas atra vesadas por taladros gigantes. Me pregunto cuándo fue el preciso instante en el que alguien consideró que se necesitaban máquinas de esa magnitud para habitar la tierra. ¿Será que puedo crear libertad con otrxs? No sé, pero aquí estoy hace semanas preandiendo un fuego compartido que solo nosotrxs podemos apagar.

Que no tengamos que elegir entre ser libres o no, que seamos lo que nos da la gana ser. Que seamos lo que nos de la chingada gana ser. Que no tengamos que elegir. Que simplemente seamos. Tomando en cuenta lo que hacemos y lo que dejemos de hacer. Que vivamos con todos los elementos necesarios para que cualquiera que sea la situación, tengamos todas posibilidades, distintas pero todas las posibilidades.

Sueño con una imaginación que se vuelve increíblemente expansiva. Imaginamos con el musgo, con las nubes y el río, con las suculentas y las abejas. Imaginamos con las rocas y las hierbas... existe una gran conversación. La comunicación es vernácula de la tierra y todxs lxs que la habitamos. Más allá de conversar, compartimos sentimientos, conciencia y saberes de la tierra. Compartimos la labor de nutrirnos, de amar, de honrarnos unos a otros, de ver la divinidad en nuestras pequeñas diferencias y similitudes. Cuando despierto, veo a los habitantes de mi refugio y la biosfera que me rodea con mis ojos; mi conciencia de dominio, de consumo, de administración... cerrar los ojos para poder "ver" con mis otros sentidos, extender mi conciencia.

Textos baba

Me pregunto si es que existe la posibilidad de construir autodeterminación sin liberarnos de prejuicios, de predisposiciones que privan, que encierran, que aturden el oleaje de los sentires en nuestro interior.

¿Es nuestro interior más de aquello que recordamos (o lo que creemos recordar), o lo forjamos a punta de sensaciones que van derrochando espontaneidad?

No existe dosis clara. No puedo presumir el arte de crear recetas, no creo siquiera que sea un don que valdría la pena tener. Toda receta que alguna vez adopté me ha llevado a perderle el sentido a la rutina cotidiana de ser parte de una sociedad que nos consume a todxs por igual, arrojándonos al abismo del "yo".

Contrario a la promesa de encontrar nuestro lugar en el mundo, el mundo social que hemos heredado nos ha llevado a perderlo. A olvidar que somos parte de un todo, somos nustrxs como de quienes acompañamos y nos acompañan.

Precisamente, precisamente es lo cognitivo lo que me da trabajo. El proceso de pensar. Me pesa la cabeza. Se me nubla la mente. ¿Por qué da tanto trabajo imaginarnos fuera de lo que ya somos? ¿Por qué da tanto trabajo imaginarnos en un cuarto sin aire acondicionado? Donde no se deje de pegar el muslo a la silla. ¿Por qué da tanto trabajo imaginar no ir a votar aunque estamos completamente en contra de quién pretende gobernar/controlar/darnos libertad? Hoy me pesa el cuerpo, me pesan las manos, la espalda, los ojos, las orejas, la panza, las rodillas. ¿Cómo pudimos dejar que se construya el proyecto de

tren asesino de vidas-no vidas-más allá de vidas? ¿Cómo pude quedarme quieta? O si no quieta, con un movimiento minúsculo y sin eco. ¿Cómo ganó el deseo de estabilidad y comodidad? ¿Cómo gana todos los días lo que ya existe y no lo que queremos que exista? Con el cambio de música se mueve algo distinto. Se mueve la tierra en mis pies. El caminar sin miedo a pincharme. Se mueve el disfrute profundo de haber crecido con música caribeña que cantaba mi abuela y la música tropical que hacia saltar a mi abuelo. Se mueve el deseo del disfrute, de saberme parte de un territorio que me permite saber cómo mover mi cadera y contestar a los cantos del bullerengue. Qué rico ser de esta parte del mundo. Qué ricas las alianzas cuir. Qué ricos los momentos de rabia movilizadora que no se ven entumidos por un deber ser profesional. Qué ricos los abrazos mojados de llanto. Qué rico permitirnos sentir un dolor profundo que es, a fin de cuentas, la única forma de enlodarse en la acción. Qué ricas las personas que se indignan desde otras lenguas, cuerpos y ritmos.

Volver a retomar los afectos desde el mapeo del cuerpo me recuerda hace unos años atrás. Las potencias de la vida que nos hacen recordar que somos cuerpxs resonantes, que responden a sus presentes y ambientes. Me duelen las entrañas que no sabía que cargaba, pesan, se hinchan y deshinchan a cada salida y entrada del sol. El estrés se puede medir a través de la cantidad de malestares que podemos detenernos a sentir en el día. Desde la ansiedad al tratar de ir en sintonía forzada, obligada y anti natural con el tiempo, hasta el reconocimiento de las deudas eternas e interminables de los deberes, las tareas y los pendientes. Los estornudos se que dan como las alarmas sísmicas que nos alertan y nos hacen soltar adrenalina de lo que podría pasar que

no está pasando, todxs estamxs enfernxs. Si contara la cantidad de gripas que me cuentan, presencio o especulo, el terror no terminaría. El cansancio se ha vuelto la condición habitual del sentir del día, la noche la relajación expres, breve y sintética para reiniciar el corazón, la mente y la fuerza de voluntad. Me estoy quedando ciega de las iluminaciones directas, cuando disfruto a ratos los rayos naturales que me regresan la mirada interior y es peranza de un bienestar futuro, imposible a la mio pía actual. Pero las voces, las sonrisas, la música y los sentires de algunxs seres vivxs retransmiten paz, nos hacen más livianxs, nos regresan a lo bá sico, a lo mundano, ojalá a la tierra. Tanto cemento, ladrillo y vidrio no nos deja ver, respirar o sentir más intensamente.

Glitch baboso

Desde que tengo memoria me encuentro vagando
aveces miro la tierra desde otros cielos
donde habitan las memorias de mis ancestros
que en algún momento vivieron la libertad de un sistema que les prometió prosperidad
pan y arroz, tortilla quemada como café
conjuros lanzo para platicar con aquellos ritmos
tenues, suaves de la tarde, del aire, del fresco

Glitch baboso

Desde que tengo memoria mis pasos son dibujados por cartografías mestizas, mestizas como el cuerpo que no reconozco, herido, caribe herido por el capital, el colonialismo y el mundo turístico,
ay, ay, desde que tengo memoria el horizonte es la libertad situada en las geografías del huracán, pero el huracán es violento, ooooooooooooo
o si es tenue no lo sientoooooo

o siento que he habitado un ojo del huracán perpetuo, trenzado por los cenotes que el capital devora, por los parques, parkings, par de kings que se apoderan de la tierra,

desde que tengo memoria el susurro afrometereológico grita en las esquinas, tenue como la brisa en la tarde

Las artes de vivir en un caribe herido que se ha encriptado en la psique, destruyendo por completo el anhelo de chelita por la tarde, apoderándose del goce como empresa, mexican party como credo, ¿cuáles son las estrategias para nombrar aquello que quema como dragón?, eso que el cuerpo grita, pero no enuncia, eso que el cuerpo grita pero no nombra, eso que el cuerpo grita, pero habita en trance.

El mundo se desfigura, y tal vez es eso lo que incendia la luz de la conciencia, esa des-figuración, para producción de figuraciones otras que susurren el dolor que se marchita como un arrecife que pierde su color.

En la época de penumbra se oía la llama como un rumor y llegaba a los oídos de mis abuelas que gritaban: ¡tierra y dignidad! Caminábamos entre la lumbre y ardía la rabia, flores de caléndula parecían envolver los ardores.

A lo lejos corrían las niñas descalzas, viento alegre, iban del río al mar y de la pesadilla a la semilla.

Crujía la hierba, sudaban nuestras caderas y nuestros senos caían cansados de amamantar al capitalismo voraz.

Se habían acumulado tantos dolores, esos Hermelinda, los nuestros y de las mujeres esclavizadas, discriminadas, exotizadas y violadas. Ojalá el humo viniera del copal o de la tortilla quemada.

El primer flashazo que detonó al rendirse ante su cuerpo era inmediato, no hubo el mínimo freno al volver en sí. Volver en sí significaría sentir de nuevo la presión en el pecho, aunque sus pulmones podían respirar libremente de manera mecánica, re tornó a ese momento cuando eres niña y una masa de infancias te están haciendo bolita, por más que dices "Basta, no puedo respirar. ¡Es en serio, no puedo respirar!" pero todxs siguen pisándote y jugando. Cuántas veces volvió su cuerpo a ese lugar de asfixia, no sólo del ser, sino de falta de aire para llenar el tanque y gritar con el corazón abierto y vocal, permitir que se fugue.

Amanecí inflamado. De un día para otro, el clima se desplomó 15 grados. 15 grados. Quizá mañana vuelva a subir, quizás mañana no se pueda respirar. Mi estómago amaneció inflamada. Dicen que es una reacción de un organismo que se siente amenazada, que entra en estado de permanente alerta. Dicen que puede desencadenar problemas, dicen que la inflamación es global, que está por todas partes, que todxs la sentimos, incluso los intestinos de lava y roca del propio planeta. Quizá mañana la temperatura vuelva a elevarse, quizás mañana no se pueda respirar del calor, o del frío, o del cansancio.

La apertura de un nuevo nodo de comunicación, una carretera en el lenguaje neoliberal, la llegada del tan esperado progreso, en forma de plástico, autos, mucha muchísima gente y caos. Se acabó la paz, todo peligra, el territorio se remata al mejor postor,

mientras me escondo en mis adentros llena de miedo refugiándome en el pensamiento de que tal vez no sea tan grave, tal vez se cansan de venir, tal vez todo colapsa: los drenajes, los basureros, la especulación, tal vez se mueren los pájaros, matan a las tortugas, contaminan aún más el mar. El cuerpo tiene miedo, la incertidumbre se siente en el abdomen, en el coraje, ¿Dónde está la libertad en el miedo?, ¿Cómo encontrarla más allá de lo que el sistema ofrece, un terreno de 10x20 a pagos mensuales durante 2 años? ¿Dónde está la libertad en los ríos de coches y las botellas de agua de plástico, entre las Coca Colas y los borrachos?, ¿Qué significa libertad aquí, ahora? Ni puta idea.

Siento asco al pensar "la libertad". Saber que las formas de serlo se montan aparentemente iguales sobre cuerpos completamente opuestos, sin reparar en que hay diferencia en el aire que respiro, la forma en que me muevo, cada cuánto siento desesperación y qué comida vomitaré la próxima vez que me pidan definir y delimitar ideas y conceptos. Posturas sobre existencia, más que existencia. Ya no entiendo qué es real más allá del poder, pero tengo certeza en que lo injusto y lo tiránico hay que destruirlo. Quiero entender qué está pasando a través de otras mentes en el sentido más amplio del qué (no entiendo el "qué"), pero son tantas, que mi cuerpo no les sigue el ritmo a infinitud de siglos; de mentes sentipensantes mientras trata con todas sus fuerzas de existir en el aquí. Y mientras tanto tengo un cuerpo al que se le desborda la mente. No me bastan tantas palabras; esta carne está desesperada.

Luz, sólo luz y no entiendo lo que veo. El peso de mi cuero no sabe si está en equilibrio o pronto va a caer. Junto al peso está el dolor, el dolor tuerce

mi alma, no por la pena, sino por la incomprendión de las cosas, de la vida, de las mentes, de los sentidos, de mí misma naturaleza. ¿Acaso soy ajeno a la vida?, ¿o soy ajeno a la humanidad? En mi mente me pierdo y me pierdo, imagino e imagino. ¿Pienso? Acaso soy agua, o soy lluvia o soy paz. Pero el dolor de la injusticia siempre está perenne. Hay luz y no sé qué veo, pero soy espectador. Y a pesar que tengo voz está apagada, no por un mal, sino porque nunca pensaron que nosotros podríamos hablar, tener algo que decir y negarnos a escuchar la voz... la que quiere que tenga el mismo boceto y pinta cada una de nuestras partes, decidiendo en qué parte del rompecabezas tenemos que estar o si somos las piezas que se deben de perder. Somos sacrificios, nuestros dioses ahora son humanos y nuestras vidas, luciérnagas que se apagan cuando la luz molesta.

Manojo de voces. Balbucear en coro. Bailar con furia. Mientras tanto se quema esta ciudad. Se quema, aún, cuando ayer nos babeó, nos escupió delicioso granizo. Cultivar hábitos de escritura que ensayan como un esfuerzo por rechazar la individuación, más allá del constante empuje hacia la búsqueda de una propia voz, hacia la completud. Como hábitos especulativos de ensamblaje y des/ensamblaje. Rechazamos la supuesta voz que hemos heredado de la blanquitud. Manojo de voces. Balbucear en coro. Resonamos. Ritmos siempre colectivos porque no hay uno. Contra la privatización del mundo y las palabras. Contra la propiedad del mundo y las palabras. No tenemos una voz. "Oye como ladra: el lengua je ¿de la frontera?". No tenemos sentido solxs. ¿Libertad? O liberación, cómo ensayo anárquico y continuo de sostener la vida. Balbucear en coro. Manojo de ritmo clandestinos.

De todo lo que he pensado en escribir no escribiré nada. Me quedo, mejor, con los silencios, los miro (entre las palabras escritas), los escucho y los noto, los voy tomando y los voy juntando, los apilo y comienzo a distinguir silencios distintos. Me habían dicho el silencio, incluso me lo impusieron, ahora veo que son muchos los silencios, que son distintos, que son diferentes y que tienen una manera de decir que apacigua, que calma y que se expande, que se me escapa y que crece y permanece mientras se va, que se va sin alejarse, que comienza a llenarlo todo mientras se desvanece y da lugar a otros silencios, a otros decires a otros sentires.

Somos el alma y como almas hacemos parte del mismo todo, no somos individuos, somos colectivo. Al hacerle daño o ayudarte me hago daño o me ayudo. (sobre)vivimos juntos o nos ahogamos individualmente, leímos en alguna sesión. ¿Por qué nos aferramos con tanta fuerza a la noción de individuo, una noción capitalista en la que si no luchó por mí, voy a quedar atrás y esta lucha debo hacerla a costa de todo y todos? ¿De dónde viene esta noción? y, ¿porque la aceptamos como válida con tanta facilidad y nos cuesta tanto pensar en un mundo distinto, basado no en el individuo sino en el bienestar colectivo?

Hacia la liberación del habitar: Ensayos, Presentes, Babas, Refugios

**Se permite copiar, compartir, redistribuir, adaptar,
remezclar, transformar y reconstruir este ensayo,
presente, baba, refugio con la finalidad que consideren per-
sonas, agrupaciones, cooperativas no jerárquicas, comprome-
tidas con el rechazo de las formas hegemónicas coloniales-ca-
pitalistas-patriarcales, hacia la cooperación, trans-formación
de todxs lxs territorixs y en ensayar la
liberación del habitar. Dar crédito de manera adecuada.**

No se utilizó ningún tipo de IA en el proceso de escritura,
edición y publicación de este libro.

Edición no.1 - abril de 2025

Impreso en el territorio hoy mal llamado Colombia

Coordinación, edición y diseño: coopia

Escribimos juntxs:

**Alfonso Fierro, Ameyalli Yectell Buendía Salazar, Ana Wood,
Angélica Chávez Blanco, Antonio, Ariana Andrea Moncada
Avila, Beatriz Soto, Carolina Alba, Fátima Carolina Rodríguez
Hernández, Felipe Guerra Arjona, Fidel Figueroa, Ixchel Ayes
Rivera, Jimena Ruiz Torres, Juan David Andrade, Karen
Carrera, Leslie Rodríguez Moreno, Lucero Cabanas Melo,
María Camila Leal Acevedo, Marielsa Castro Vizcarra,
Mariana Martínez Balvanera, Mariana Ordóñez Grajales, Ma-
riana Posada, Natalia Sofía Salinas, Olivier Lozano Villanueva,
Onnis Luque, Paulina Ojeda, Samuel Iván Alfaro Galindo,
Samuel Serrano, Sergiev Alvarez, coopia y Comunal.**

coopia • editorial